

VOLUNTARIADO DE MAYORES: EJEMPLO DE ENVEJECIMIENTO PARTICIPATIVO Y SATISFACTORIO

MARÍA SILVERIA AGULLÓ TOMÁS
ESTEBAN AGULLÓ TOMÁS
JULIO RODRÍGUEZ SUÁREZ

RESUMEN

El objetivo general de este trabajo estriba en desarrollar el tema del voluntariado de mayores como un claro ejemplo de envejecimiento participativo y saludable. En la primera parte se definen los conceptos utilizados y se refleja el «envejecimiento activo» como expresión de una necesidad social más que sólo una tendencia en boga. La participación social de los mayores es destacada como interés prioritario tanto desde las instituciones políticas como socio-económicas. En la segunda, se ofrecen algunos datos e informaciones que ayudan a dibujar una panorámica internacional sobre la situación de los mayores como voluntarios. En la tercera se desarrollan las distintas actividades, tipología, opiniones y vivencias de voluntarios mayores en nuestro contexto español. Al final, entre otras conclusiones y propuestas, se subraya la relevancia de continuar y hacer realidad un «envejecimiento participativo», pero, eso sí, evitando el derrumbe hacia la «explotación» humana para construir una vejez más saludable y justa acorde con los principios básicos de toda sociedad democrática.

ABSTRACT

The general aim of this work is to develop an approach to elderly people as a volunteer group, in order to analyse a case of participatory and healthy ageing. The article is divided into 4 parts. The first one explains the concepts used and shows «active ageing» as a symbol of social need more than just as a fashionable theme. Older people's activities are remarked as a predominant interest for socio-economic and political organisms. The second part sets the scene by describing some international data and global information. The third part focuses on different discourses, typology and experiences of older volunteers in Spain. The last section provides some conclusions and proposals stating, among other comments, the need for participatory ageing for a satisfactory and fair old age. References close the article.

PALABRAS CLAVE

Mayores, Voluntariado de mayores, Envejecimiento activo.

KEY WORDS

Elderly people, Elderly volunteers, Active ageing.

INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este trabajo se definen los conceptos utilizados y se refleja el «envejecimiento activo» como expresión de una necesidad social más que sólo una tendencia en boga. La participación social de los mayores es destacada como interés prioritario tanto desde las instituciones políticas como socio-económicas. En la segunda, se ofrecen algunos datos e información que ayudan a dibujar una panorámica internacional sobre la situación de los mayores como voluntarios. En la tercera se desarrollan las distintas actividades, tipología, opiniones y vivencias de voluntarios mayores en nuestro contexto español. Al final, entre otras conclusiones y propuestas, se subraya la relevancia de continuar y hacer realidad un «envejecimiento participativo», pero, eso sí, evitando el derrumbe hacia la «explotación» humana para construir una vejez más saludable y justa acorde con los principios básicos de toda sociedad democrática.

1. EL «ENVEJECIMIENTO ACTIVO» MÁS ALLÁ DE UNA MODA

«*Envejecimiento activo*» no es sólo una expresión recientemente utilizada a veces con la intención de ocultar una inevitable vejez decrepita y dependiente. No es sólo la idea básica que ya propugnaban los pioneros de la ‘Teoría de la Actividad’ y el «Envejecimiento Exitoso» (Cavan et al., 1949, Havighurst y Albretch, 1953; Havighurst, Neugarten y Tobin, 1968). Ni tampoco es sólo un concepto de moda empleado por las instituciones socio-políticas... Constituye una expresión que refleja una realidad cada vez más constatable de las personas mayores. Hasta hace pocos años hablar de «mayores activos» o «productividad en la vejez» hubiese resultado incomprensible; empleo, vejez, actividad,... eran temas de distintas áreas que solían ser tratados por separado.

La ONU con el *Año internacional de la personas mayores* (1999) y más recientemente la *II Asamblea Mundial del Envejecimiento* (Abril, 2002) han confirmado la necesidad de ese «envejecimiento activo» no sólo como propuesta de vanguardia. Por tanto, hoy en día, la actividad de los mayores empieza a reconocerse y es tal, contra todo estereotipo, que bien merece la pena la realización de investigaciones y reflexiones, como la que aquí se presenta, para develar la cara más activa del envejecimiento. Sin negar, obviamente, las necesidades de la vejez más dependiente y solitaria, en este caso se analizará una las vertientes más participativas de este grupo de población como es el voluntariado. De entrada podemos afirmar que existen más organizaciones *para* mayores que *de* mayores. Además, con la reciente *Ley del voluntariado* (1996), el *Año internacional del voluntariado* (2001), y más recientemente el *Foro Mundial ONG's sobre Envejecimiento* (2002), se han puesto sobre la mesa y se han analizado las actividades no remuneradas y, entre ellas, el voluntariado de la gente mayor.

Analizar y evaluar la actividad y «productividad» de los mayores es un tema complejo y se puede abordar desde distintas facetas. A saber: 1) los mayores como trabajadores jubilados o «empleados» de forma clandestina, 2) los mayores, sobre todo mujeres, como trabajadoras del hogar o amas de casa, 3) los mayores como cuidadores, 4) los mayores como voluntarios

sociales, etc. Por tanto, de las distintas aristas más participativas que presenta este sector poblacional, en este artículo nos centraremos en la gente mayor como parte, realmente «parte» porque toman «parte», del tejido voluntario o tercer sector actual.

Hemos de señalar que al elegir este tema se está denunciando, al mismo tiempo, el concepto homogeneizador de «inactividad» que se atribuye a esta etapa. Pero no es cuestión de dejarse llevar por el «deber ser», el ideal de «mayor activo», pues como se puede comprobar no todos los mayores son *activos*. De hecho, la pasividad es común en estas edades. Ello puede entenderse si recordamos las actitudes más negativas hacia el trabajo, la necesidad de jubilarse para descansar, etc. como modo de justificar esa mayor pasividad porque ellos consideran que «ya han trabajado demasiado» y «se merecen» un descanso, ocio pasivo, ocio activo o lo que prefieran realizar. Entonces nos preguntamos: ¿con qué autoridad se les puede llamar «pasivos» si se atiende a su dura trayectoria laboral pasada y no se respeta «su derecho al descanso» si muchos así lo prefieren?, ¿por qué tiende a equipararse el criterio de utilidad, productividad (e incluso satisfacción) con determinadas actividades económicas y no con otras? Antes de avanzar en el análisis recordemos el concepto de «envejecimiento activo» aquí utilizado que, por supuesto, va más allá del trabajo remunerado oficial o empleo. Por tanto, partimos de la no consideración de los mayores como *población inactiva*, sino como personas que realizan actividades de diversa índole. No podemos considerarles activos según términos de la EPA, pero tampoco podemos definirles como *población inactiva* porque su actividad es notablemente alta y su utilización del tiempo diversificada. Por ello podemos hablar de vejez activa y creativa sin ser productora o productiva en el sentido clásico (o si se prefiere, en el sentido economicista del término). Es decir, la actividad se orienta hacia otras vías, que pueden ser diferentes (o similares, según las posibilidades y preferencias) a la productividad del ámbito laboral.

El hecho de colocar el «**envejecimiento activo**» como cuestión central no es algo gratuito ni caprichoso. Según varios estudios y encuestas, lo que más preocupa a los mayores viene siendo la soledad, la enfermedad, la pérdida de memoria, el sentimiento de inutilidad y la dependencia, principalmente (véase página web, CIS, Estudio 2244, Barómetro Abril 1997). En coherencia con estas preocupaciones, manifiestan la «necesidad» de estar activos porque ello implica directamente que tienen salud, relaciones, independencia. Aunque los significados de las actividades son diversos, el denominador común es la centralidad de la actividad (sea cual sea) en cuanto que supone «no ser mayor». La actividad (a veces desde fuera catalogada como «pasividad») es un aspecto que ellos ponen en el centro de sus vidas, no algo que nosotros queramos realzar indiscriminadamente. La actividad no constituye, pues, un tema periférico al tratar a los mayores, sino que se convierte en un claro indicador de su calidad de vida global; significa trabajo voluntario y actividad *versus* jubilación y vejez. La contrapartida de «no envejecer» suele ser la actividad, permanecer activo: los factores que muestran una mayor actividad serán el polo opuesto de los que definen «ser mayor».

Sobre el concepto «**mayores voluntarios**», en este artículo nos referimos a mayores de 65 años, independientes y que dedican su tiempo a actividades sociales no remuneradas, elegidas libremente, con mayor compromiso, fuera del contexto familiar-amical más cercano y desde entidades ya organizadas. Es decir, no vamos a hablar de otras actividades no remuneradas

como los cuidados, las tareas domésticas o el empleo sumergido. De hecho, todas estas actividades se encuadran dentro de lo que se viene denominando *economía informal* porque muchas personas cobran, viven de estos trabajos (asistentas, cuidadores, etc.) y son profesionales de los mismos. Las actividades de voluntariado, pues, se sitúan a caballo entre las actividades remuneradas (porque también podrían constituir un empleo), las de ocio (porque son elegidas voluntariamente y ocupan el tiempo libre después de otras obligaciones) y las actividades de relación social (fuera del ámbito familiar). Aquí nos referimos a la realización de estas tareas con significados e intencionalidad muy distintos a las actividades domésticas y de cuidados que bien merecería una reflexión aparte. En el estudio de Agulló (2001), decíamos que si los capítulos sobre «trabajo doméstico» y «cuidados» eran más extensos en coherencia con el tiempo que invierten los mayores, este artículo resulta breve acorde con la corta participación fuera del ámbito doméstico. Aunque en aumento, pocas son las personas voluntarias mayores que participen más allá del umbral del hogar. Pero esta participación cada vez mayor (y no tan despreciable en comparación al voluntariado de otras edades) merece su análisis y estudio. Para muchos mayores estas prácticas son consideradas como *ocio*, desde el momento en que le otorgan sentido pleno (ocio como desarrollo personal y social) o como *trabajo* porque es tomado con seriedad, continuidad e implicación (más propias del trabajo vocacional y voluntario).

2. MAYORES COMO VOLUNTARIOS: INFORMACIONES PARA UNA APROXIMACIÓN GLOBAL

En contra del tópico y la representación de «poca participación social» de los mayores, desde los escasos estudios y reflexiones existentes se confirma una reciente eclosión del movimiento asociativo de los mayores tanto a nivel internacional como en nuestro contexto español (Kelly, 1993; Rodríguez Rodríguez, 1993; Zayas, 1994; SECOT, 1995, 2001; INSERSO, 1996; Calero, 1996; Bazo, 1996; Rodríguez Cabrero, 1997). En nuestra revisión hemos constatado esta participación emergente, sin embargo, aún minoritaria. Las actividades siguen restringiéndose al ámbito más próximo y privado (véase Agulló, 2001, 2002, para los mayores como cuidadores, como amas de casa y trabajadores no remunerados).

Las actividades voluntarias de los mayores pueden ser, como veremos, muy variadas: 1) Conservar la memoria colectiva (usos y costumbres, trabajos artesanos, tradiciones culinarias, etc.); 2) Transmitir el folklore y cultura populares (fiestas, canciones, danzas, juegos,... y otras manifestaciones); 3) Preservar lazos intergeneracionales extrafamiliares; 4) Aportaciones a los problemas sociales, políticos o económicos; 5) Defensa de intereses de los mayores o de la sociedad (contactar con trabajador social; colaborar en campañas de solidaridad, en la oficina del voluntariado); 6) Cuidado de otras personas (apoyando al familiar cuidador de niños o mayores); 7) Ofrecer compañía (acompañar al médico, a pasear, a viajes...) y visitas (en hospital o en casa); 8) Realizar tareas domésticas en otros hogares (compras, gestiones, etc.); 9) Convertirse en el tutor del mayor, principalmente.

Si se consulta el estudio de Rodríguez Cabrero (1997), podemos citar al menos tres tipos de voluntariado en los mayores (pp. 114-115 y pp. 164-165): a) voluntariado cultural (presencia de elites profesionales, trabajadores más activos, profesionales y líderes), b) voluntariado asistencial (desde ONG's como Cáritas, Cruz Roja o a nivel informal), c) voluntariado social e intergeneracional (desde los Centros y Hogares prestan servicios a la comunidad o a los propios mayores). Otros tipos de voluntariado a los que aludimos aquí podrían incluirse o añadirse a esta tipología citada: voluntariado parroquial, voluntariado vecinal-informal, voluntariado económico, etc.

Aunque se puede constatar el auge de estas organizaciones, el voluntariado de mayores no está muy desarrollado en España en comparación a otros países del norte europeo y a EE.UU. Aún así, en nuestro contexto español contamos con una incipiente colaboración de voluntarios de edad. Por ejemplo, como voluntariado económico en España existe la organización SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica), cuyos componentes se dedican al asesoramiento jurídico y empresarial de los más jóvenes. Según los análisis de Acebal (1995), existen 51.000 personas mayores, de 17 países, insertas en una treintena de organizaciones de voluntariado¹. Este movimiento Senior implantado recientemente en muchos países² se gesta con una doble orientación³. En esta experiencia de SECOT convergen: asociaciones empresariales, Círculo de Empresarios, Acción Social Empresarial, Cámaras de Comercio, empresas individuales, socios protectores, confederaciones y federaciones patronales, entre otros. A diferencia de otras ONG's, el voluntariado económico no atiende fines sanitarios, ni religiosos, ni de militancia política o sindical, sino que se centra en ayudar a gente de empresa necesitada de apoyo para lanzar sus servicios o negocios. Todos estos apoyos pueden fomentar y mejorar las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales. Además, ello puede reportar también una mejor situación de salud física y psico-social de los voluntarios mayores, mayor autoestima, sentido de utilidad. Esta faceta es, por tanto, la que nos gustaría destacar en cuanto al capital humano de los mayores al servicio de la colectividad (véase «conclusión y propuestas»).

También en otras ONG's ya clásicas las personas mayores están cobrando mayor peso y presencia social. En Cáritas, según la Memoria 1996 (1997:29) el 13,8% de los voluntarios⁴ son mayores de 65 años. También, según la Memoria 1996 de Cruz Roja (1997:13), los mayores voluntarios son el 6% respecto al total de mayores usuarios de otros servicios a los que pueden acogerse o utilizar: teleasistencia (31% de los mayores), Ayuda a domicilio complementaria (24%), A.D. Básica (7%), Centros de día (9%), «abuelos sustitutos» (0,1%), etc. (1997:12-14). Junto a programas de acción internacional, sanitaria, formación, sensibilización -por ejemplo-, que Cruz Roja desarrolla (dirigidos a la población general), el programa de mayores constituye uno de los prioritarios dentro de la «Acción hacia grupos más vulnerables». Es al que más voluntarios se dedican (11.088, del total de 20.865 en estos programas) y del que disfrutan más usuarios (61.974), en comparación a otros «grupos vulnerables» (drogodependientes, inmigrantes, mujeres, etc.) (Ibídem: 11).

En un estudio de Cruz Roja Española (Suárez del Toro, en SECOT, 1995) se manifestaba que «la mayor parte de las personas mayores que colaboraban como voluntarias lo hacían precisamente en actividades de atención a los mayores. La mayoría se situaban entre los 60 y

64 años aunque existía un 2,8% de mayores de 80 años» (p.129). Según otros datos relativos a Europa, el 70% del voluntariado de Cruz Roja es mayor de 60 años, pero esto no es extrapolable a España ya que de un total de 112.303 voluntarios españoles de Cruz Roja sólo 4.723 tienen más de 60 años (SECOT, 1995)⁵.

Otras actividades no lucrativas ya citadas, son las actividades de ayuda a domicilio (desempeñada por muchos mayores atendiendo a otros que aún lo son más), actividades que aportan conversación, compañía, etc., actividades de apoyo a la comunidad (organización de actividades lúdicas, organización de actividades festivas a nivel de barrio o comunitarias, etc.), etc. Todo este tipo de actividades son llevadas a cabo por voluntarios porque las organizaciones oficiales y estatales (sanitarias, educacionales, de servicios sociales) no pueden cubrir toda la demanda por no considerarlas importantes o por falta de recursos. De momento, solo recordar que hay organizaciones que se dedican al voluntariado de mayores, y aunque sean minoritarias, sus beneficios en relación a una mejor adaptación a la jubilación y al proceso de envejecimiento auguran un aumento necesario de este tipo de propuestas o medidas. Se puede mencionar las campañas «Sin ti somos menos» (1999) o «Mayores con corazón» (2001) lanzadas por la Comunidad de Madrid, para captar a los mayores que quieran formarse como voluntarios y, de forma general, transmitir a la sociedad la necesidad de impulsar y acrecentar estas iniciativas. O también los Cursos de Formación del Voluntariado para Mayores, entre otros programas recientes (véase epígrafe 3).

Siguiendo con algunos datos más, según un estudio coordinado por la asociación británica RSVP (*Retired and Senior Volunteer Programme*) acerca de la situación de los voluntarios mayores en Francia, Alemania, Italia, Países Bajos y Reino Unido, «sobre una muestra de 1.027 voluntarios se deduce que su contribución supone un promedio de 21 horas al mes de actividad voluntaria, lo que equivale a más de un millón de horas de trabajo para sus comunidades» (Luque, en SECOT, 1995). Para el mismo autor, «si se diera el caso, de que uno de cada diez mayores de la UE actuara como voluntario, la sociedad se beneficiaría de unas 2.400 millones de horas anuales de trabajo voluntario» (en SECOT, 1995:141). Todo ello expresa el importante papel que las personas mayores pueden reportar en el ámbito social extrafamiliar. Podemos citar por ejemplo el proyecto «Abuelos-nietos», que llevan a cabo algunos voluntarios mayores de Cruz Roja (Memoria 1996:13). Este programa trata de recuperar la figura de los abuelos para los menores que por diversas circunstancias tienen que estar parte del día solos. Tal como decía la experta entrevistada Gende:

«[...] se llama ‘Abuelos-Nietos’, es un programa que empezó a desarrollarse en Asturias [...] poner en contacto a familias con una problemática social diversa, por ejemplo, paro, desempleo, adicción a las drogas, familias monoparentales, etc..., con personas mayores que desean colaborar como voluntarios para atender específicamente la problemática de los niños de esa familia [...] después de una capacitación de Cruz Roja es hacer de abuelo, de abuelo sustituto, es decir, acompañan al chiquillo a la escuela, al parque, hablan con el profesor, le dan la merienda, y sobre todo, comparten afectos con ellos. Es una manera de contribuir un poco a estabilizar la situación familiar, y para el chiquillo supone un apoyo impresionante, es un programa muy bonito, es una

experiencia muy fácil de hacer, es algo de muy bajo coste y con los resultados estamos muy satisfechos» (Psicóloga, Programa de Mayores Cruz Roja, EE17:4, en Agulló, 2001).

Lo relevante es que todo este tipo de prácticas puede significar también una mejor situación de salud física y psico-social de los voluntarios mayores, mayor autoestima, sentido de utilidad y ventajas a nivel más global (véase apartado «conclusiones y propuestas»). En este sentido, esta faceta de «protagonistas y actores» es la que nos gustaría destacar en cuanto al potencial y capital humano de los mayores. Pero no olvidemos, no obstante, que la participación en estos espacios es, aún, minoritaria⁶.

3. MAYORES VOLUNTARIOS EN ESPAÑA: TIPOLOGÍA, DISCURSOS Y VIVENCIAS

Obviamente no todos los mayores tienen vivencias en torno a este tipo de prácticas en cuanto que constituyen una minoría los que son «activos» de este modo. Si sólo nos fijáramos en los discursos sobre participación social nuestra imagen de los mayores estaría distorsionada, legitimándose erróneamente unas de las representaciones sociales positivas que se les aplican: los mayores son activos, están implicados socialmente, no notan la transición a la jubilación. Como se encuentra una minoría que realizan estas actividades extradomésticas es digno analizar esta faceta de los mayores y no quedarnos con la representación social negativa que se puede extraer de que los mayores son pasivos o si son activos es sólo en el ámbito doméstico o para algunas tareas remuneradas.

Hemos de empezar diciendo que los mayores que invierten más tiempo y otorgan mayor relevancia a estas actividades no remuneradas reúnen determinadas características: a) disponen de un entorno propicio y cercano para la participación; b) no cubren o no pueden saciar su “hambre” de actividad con la familia y ocio; c) cuentan con un pasado más o menos implicado (nivel de concienciación social actual medio-alto); d) tienen un nivel de independencia alto (salud, menor edad...), e) mayor libertad y tiempo disponible (menos obligaciones familiares, p.e.), principalmente. Si consultamos el «perfil del voluntario mayor» según investigaciones recientes, se observa una coincidencia con los casos de voluntarios que hemos consultado para esta reflexión.

Este «trabajo» de voluntarios suelen realizarlo desde el marco de pertenencia a alguna organización, ONG's u asociación (que no son conceptos similares). Los mayores de 65 representan más de 6 millones y medio de persona o el 16,2% de la población española (INE, 2000). Sin embargo, según datos de la encuesta IMSERSO-CIS, menos del 2% de mayores declaran realizar actividades voluntarias en organizaciones de voluntariado. Si hablamos de asociacionismo la cifra asciende al 20% estando en torno a un 12,4% de la población mayor de 60 en una asociación de mayores (IMSERSO, 1996). El nivel de pertenencia a asociaciones vemos que es bastante elevado, pero si se considera la participación más activa, más implicada, la cifra es mínima.

Otro dato de este aumento lo muestra el hecho de que los programas de voluntariado cada vez son más numerosos y de diferente tipología. Por ejemplo, es importante señalar como a **nivel formativo**, desde las Consejerías de Servicios Sociales de las diferentes Comunidades Autónomas, se puede encontrar toda la información relativa a cursos de voluntariado para mayores⁷. A **nivel socio-cultural** podemos destacar, por ejemplo, los mayores como animadores, como guías de museos⁸, llevando «Programas de alfabetización tecnológica» (enseñando internet a mayores), talleres, viaje, charlas-conferencias, etc. A **nivel socio-asistencial**, se observan a los mayores como cuidadores de niños o mayores⁹, o por ejemplo, participando en el programa de «Apoyo Vial»¹⁰. Diferentes fuentes informativas dan cuenta de todo el proceso para hacerse voluntario y en qué entidades o modalidades se puede participar. Incluso algunas muestran una organización y funcionamiento ejemplares. Se cuenta, pues, con un amplio listado de ONG de y para mayores tanto en la red de redes (<http://www.gerogogia.net>, losmayores.com, helphthaged.org.uk, redmayores.net, elderaffairs.state.fl.us, voluntariado.org, jubilo.es, elderweb.org, seniornet.org, gero.net, ace.org.uk, etc.) como en folletos, libros o guías (p.e. Mota y Paniagua, 2000 *Guía de las ONG de voluntariado de y para mayores en la Comunidad de Madrid*)¹¹. Pero el problema es que muchos mayores no tienen posibilidades de acceso a esta documentación o no pueden ni saben consultar fuentes como Internet. Por ello, una de las deficiencias generales sigue siendo la falta de información y de acceso de los mayores a estos programas (véase «propuestas»). En general, estos programas están teniendo un desarrollo positivo, pero habría que realizar una evaluación continuada con el objetivo de lograr mayor alcance, y re-adaptarlos a las nuevas demandas y necesidades de los mayores. Lo más relevante es señalar que además del cambio cuantitativo, las asociaciones de mayores están alcanzando un importante grado de madurez, pasando de actitudes meramente reivindicativas o lúdicas a una actuación más a fondo ante los problemas sociales. No obstante, veamos este tipo de «trabajos» de algunas de las personas mayores desde un acercamiento más cualitativo e intentemos ir algo más allá de las estadísticas.

Siguiendo nuestra revisión y tipología (Agulló, 2001), se puede decir que muchas de las actividades que realizan suelen enmarcarse en **entornos de carácter religioso, folklórico o social**. El discurso común en la participación de cualquier tipo es la mayor implicación, el ritmo continuado y regular de actividad, la motivación expresiva del que la realiza, el carácter altruista general, etc., que bien podría considerarse «trabajo» desde el punto de vista que mucha gente «vive realizando estos servicios», pero no es «trabajo-empleo» porque no cobran, no es obligatorio, y de no realizarlas no estarían cubiertas por otras personas más jóvenes, ni por el mercado ni por el Estado. A pesar del debate que hay sobre si el voluntariado de mayores quita puestos de trabajo, no vamos a entrar en esta polémica, pero sí hemos de decir que en todo caso no constituye una problemática de mayores, sino del «voluntariado a cualquier edad» que habrá que gestionar y limitar para que en realidad no signifique mano de obra barata... tal como algunos de los mayores reconocen:

«[...] tiene que ser sin quitar puestos de trabajo a los jóvenes. Tiene que ser una cosa como lo mío de catequesis, o sea, deben ser cosas así porque si no los mayores no deben de trabajar nunca, no pueden ser activos en cosas remuneradas. Eso no, ellos ya dieron su vida y su trabajo, ahora que lo den los jóvenes. Ellos deben de ser siempre por

un ‘hobby’, por una entrega o por un..., eso, o por una distracción, pero no por una necesidad ni eso [...]» (EM7:9, en Agulló, 2001)

Aunque estos voluntarios son minoría y no podemos generalizar, sí cabe decir que quienes las realizan reflejan los discursos más positivos de todo el estudio que estamos siguiendo, de satisfacción (social y autosatisfacción) y por tanto una posible mejor adaptación. Ayudan a cubrir ese «vacío» personal o social que deja la jubilación o la desconexión que implica, a veces, el proceso de envejecer. A diferencia de la mayor parte de jubilados que son más pasivos, a los que aquí nos referimos otorgan un significado positivo a su ocupación del tiempo, no desvalorizan lo que hacen; tienen unas actitudes y discursos más positivos hacia la actividad y envejecimiento. Ellos se sienten «activos» hasta el punto de referirse a estas actividades como «trabajo» porque verdaderamente ocupan una gran parte de su tiempo y se lo toman en serio como una profesión elegida, vocacional (incluyen casi todas las características del trabajo, excepto ser remunerados). Se confunde el concepto de trabajo con el de actividad porque otorgan un significado positivo a ambos. Muchos no entienden que se puede «trabajar sin quitar puestos de trabajo» y se observa confusión de «empleo» con «voluntariado» (GD3:20, Agulló, 2001).

Como veremos, las prácticas religiosas (misa dominical, otros ritos) marcan —y han marcado— el ritmo de muchos de los mayores (sobre todo mujeres) debido a su socialización en la religión católica. Del mismo modo, muchos mayores siguen vinculados a sus parroquias. La mayoría lo hacen como meros «receptores» de actividades religiosas, pero otros están más implicados y «trabajan» voluntariamente en el seno de la misma. En nuestro caso encontramos a mayores activos en el catecumenado (ama de casa-GD3, jubilada-GD9, jubilado-GD1, jubilada-EM7, prejubilado-EM3), como visitadora de enfermos (jubilada-EM4), apoyo a transeúntes y marginados (prejubilado-EM8), colaboración en las fiestas al Patrón de la localidad (jubilado-GD10), por ejemplo.

«M.-[...] y estoy trabajando en distintas cosas... de la iglesia, de asociaciones de mujeres [...]» (GD3:3) «[...] yo me he dedicado más a todo, a ayudar a los demás de una manera, a otros de otra [...] y dicen que no que no lo deje porque, yo..., son unas preparaciones que hacemos a las personas mayores en la iglesia, se llama catecumenado, son cuatro años [...]. Empiezo yo, pero ¿cómo voy a dejar esto y lo otro? O sea, pero yo soy muy activa...» (GD3:7 y ver EM7:3, GD10:20, EM3:6, EM4:5)

Observamos que buena parte de todos los voluntarios suelen ser mujeres, según los datos de distintos estudios mencionados, aunque en nuestro estudio también nos encontramos con jubilados que cooperan voluntariamente en alguna organización. En Agulló (2001) se pudo comprobar como los varones prefieren el espacio público (calle, Hogar del pensionista/jubilado) al privado u hogar familiar. Manifiestan una clara preferencia por actividades diferentes a las domésticas, y optan por el *Hogar* antes que el *hogar*. En general, sus discursos resultan altamente positivos. También se observan diferencias por hábitat. En entornos rurales e intermedios es característico un tipo de participación que pivota en torno a la iglesia. En los ámbitos urbanos se desvincula más de este carácter eclesial, o bien se superpone un nuevo tipo de participación a la

clásica participación religiosa «tradicional». Las ciudades cuentan con un mayor tejido asociativo y más posibilidades; sin embargo, parece que esta participación es más numerosa en ámbitos rurales o intermedios que en zonas megarurbanas. De todas maneras, más que el entorno espacial, tendrán influencia otros factores como el entorno relacional propicio a estas prácticas, obligaciones familiares y otras dimensiones citadas.

«[...] Mérida, en una asociación que se llama Asociación de Transeúntes del Padre Cristóbal que me satisface por completo, he encontrado ahí un aliciente en mi vida muy muy importante [...] y todas las mañanas me dedico humanamente a estos transeúntes, ¿no?, que son gente que necesitan ayuda. Vamos, que estoy muy muy feliz de haberme jubilado... (EM8:2) ...estoy muy satisfecho porque son personas muy agradables, les haces falta porque la mayoría son alcohólicos y toxicómanos, y son personas a las que les haces falta... [...] voy todos los días de 10 a 1 de Lunes a Viernes, ahora estoy de vacaciones y muchos días me da pena no poder ir... [...] antes de esto salía de casa a las 10 ó 10:30, me iba al Casino, me leía la prensa a las 12 y media o a la 1 [...] he sacado un provecho tremendo [...] Hemos hecho muchas amistades, eso es una convivencia muy bonita...» (EM8:5).

Algunos de los mayores son protagonistas también en otros **ámbitos sindicales, sociales** (Centros de mayores) o relacionados con la empresa en la que han trabajado. Tal es el caso de una jubilada y jubilado sindicalistas que trabajan en defensa de los intereses de mayores (GD3), o de dos de los jubilados de la agrupación de jubilados de la empresa CASA (GD1), o bien algunas mujeres que coordinan algunas de las actividades en algún Hogar de mayores (GD2). Hemos de destacar uno de los casos ejemplares como puede ser CASA (Construcciones Aeronáuticas S.A.) ofreciendo a sus jubilados un espacio en el que reunirse o al que acudir una vez jubilado. Pocas empresas -sólo algunas como ENDESA, Iberia, RENFE, Telefónica, ofrecen, por ejemplo, cursos de preparación a la jubilación- tienen ésta u otra consideración por sus trabajadores «después del trabajo». En este estudio se quiere destacar, también, la urgencia de convertir el área de «recursos humanos» en un área más «humana» para no abandonar de forma tan radical al trabajador tras la jubilación.

«[...] una agrupación de jubilados que es de la empresa donde trabajábamos [...] mucha colaboración con los centros cívicos del Ayuntamiento, tenemos muchas reuniones con ellos, nos convocan a muchas reuniones [...]» (GD1:4) «[...] las consultas que nos pueda hacer cualquier compañero, a organizar algunos viajes que hacemos, a echar una mano al que esté un poco... en inferioridad de condiciones físicas, porque ahora mismo tenemos un compañero que lleva dos meses y medio en estado de coma y raro es el día que no vamos alguno a ver qué es lo que necesitan o a ver dónde les podemos echar una mano porque ahora le han echado del hospital de aquí [...]» (GD1:13).

«[...] estamos en el Hogar; que si hacemos excursiones, que si nos vamos al baile, que si damos convites, chocolate en el invierno, ahora les damos... en el verano les

damos limonada, que si jugamos a la petanca, que si jugamos a las cartas, ¡bueno!, a la rana, bueno, ahora estamos distraídas, pero estupendamente.»

«[...] — Sí, yo también... vamos, durante el día... pero hay días que tienes que ir a una Junta al Hospitalillo [...] porque tienes que hablar con los... con los de arriba, con los profesores... [...] el centro desde las cuatro y media o las cinco hasta las siete o las ocho, haciendo carnés, o atendiendo al público [...]» (GD2:8 y ver GD3:11-12: «[...] haciendo por los demás, me incorporé al Sindicato y llevo diecisiete años en el Sindicato, colaborando y luego ya digo un puesto de responsabilidad, pues seis años [...] un trabajo bonito, no me aburro en casa y doy a los demás lo que puedo, lo que mi capacidad puede dar [...] CC.OO., al que yo pertenezco, sino... hay otros sindicatos, hay asociaciones de mujeres...» (GD3:11-12).

Continuando con los discursos de estos mayores activos, observamos la elevada implicación y compromiso de algunos de ellos en las actividades. En otros/as es más puntual, y adquiere un significado de *pasatiempo* y una forma de interacción más con otras personas. Por ejemplo, aunque las mujeres que están participando están más implicadas, en general, debido a las obligaciones familiares y la tendencia en estas edades a permanecer en el hogar, las que participan en estas actividades, suelen tener una base común: estar solas (viudas, p.e.), tener pocas responsabilidades familiares, y sentir la «necesidad» de salir del hogar. Las mismas mujeres perciben un mayor «reconocimiento social» que tienen este tipo de prácticas frente a las funciones familiares que aún siguen siendo poco valoradas socialmente. Otro punto a destacar es la capacidad de decisión y elección que han tenido en estas actividades voluntarias, frente a la obligatoriedad impuesta socialmente de realizar las tareas domésticas.

De las entrevistas y grupos de discusión del estudio citado, se pudo observar un alto nivel de pertenencia a asociaciones (sobre todo en medios rurales e intermedios) pero de los discursos se extrae un bajo nivel participativo general (participación puntual, sólo en las fiestas, sólo en algunas celebraciones religiosas...). Hay dos formas de acudir a estas organizaciones: para participar activamente (la minoría) o de forma pasiva (para pasar el rato). El ejemplo más claro es el de los Hogares o parroquias, a los que muchos asisten y pertenecen, pero pocos participan. Recordemos que, según distintas investigaciones, la pertenencia a las asociaciones, Hogares, es muy elevada, pero el nivel de participación al modo de estos voluntarios/as que estamos tratando es ínfimo.

En general, no encontramos en el estudio citado a muchos que manifiesten directamente que «se sienten útiles y muy satisfechos con lo que hacen»; sólo hallamos mayor satisfacción en los discursos de los que están más comprometidos que son la minoría actualmente. Podemos decir, pues, que estos mayores es más probable que tengan una mejor vivencia de la jubilación y envejecimiento en virtud de sus discursos positivos, aunque tampoco podemos afirmar que «sólo» estos mayores se adapten mejor a la jubilación, pues otros mayores están satisfechos (¿o más bien conformados?) en sus actividades pasivas por ser acciones «elegidas» y pueden adaptarse igualmente a esta etapa. Observamos pues que no es tan simple, ni se puede establecer

relación directa causa-efecto: *una participación social no siempre implica mejor jubilación, pero si parece más probable que puedan adaptarse mejor los mayores más activos*. El aspecto crucial para entender una mejor vivencia en esta etapa parece ser el hecho de que hayan elegido estas actividades y las mismas les llenen el hueco laboral (jubilación) o familiar (nido vacío, viudedad) que pueden dejar estas edades. Veamos esta satisfacción (ver también Bazo, 1996:210-219):

«[...] estoy desde las nueve de la mañana hasta la una en el sindicato haciendo un buen, me supongo, que es un buen trabajo porque siempre que se ayuda a los demás se hace un buen trabajo [...], los miércoles voy a un programa de radio, en Onda Latina, la voz del Pensionista y Jubilado y estoy muy contenta y muy satisfecha, llevo siete años haciendo el programa y me encuentro muy cómoda, muy cómoda, en el sindicato y en la radio también. Estoy encantada, o sea, que soy una persona mayor pero me siento muy útil todavía porque puedo dar a los demás [...] ...las mujeres mayores que no saben defender sus derechos y te llaman a ti para que vayas y las ayudes, es una satisfacción grandísima [...]. He estado en una Residencia viendo a una señora que tenía muchos problemas [...] voy donde me necesitan y allí voy, así que estoy muy contenta, me siento útil a los demás y estoy encantada de la vida [...] mientras pueda lo voy a hacer...» (GD3:6 y ver GD1:15 y otros citados más arriba).

«[...] me dedico a estas personas que están en este centro al cual estoy cada vez más orgulloso de pertenecer a este voluntariado del Padre Cristóbal de aquí de Mérida. Cada vez estoy más orgulloso, son personas a las que les haces falta y sigo muy contento». (EM8:3)... creas muchas amistades, pero vamos, a mí me gusta más el asunto éste de los transeúntes y sin techo que lo veo una cosa, no sé, lo veo de una necesidad en la vida que la gente pasamos. Yo pasaba antes, yo pasaba antes, no sabía lo que era eso. [...] por lo menos para mí me fortifica y me da no sé, me da a la vida una calidad tremenda [...] me gustaba el catolicismo, y la Acción Católica, pero luego después lo dejé pero he vuelto ahora y me encuentro con más fuerza [...] hay cosas que son muy insignificantes para tí y, sin embargo, para otras personas esa insignificancia es un provecho tremendo para ellos...». (EM8:5).

Muchos de estos voluntarios lo consideran como un trabajo, con seriedad, con un horario, con responsabilidad, continuidad y entrega; o más bien, mejor que un «trabajo» porque lo realizan con libertad, por motivaciones exclusivamente intrínsecas (les gusta la actividad en sí) y no materiales, o en términos del Colectivo Ioé (INSERSO, 1996:109-122), por «autorrealización colectiva emancipatoria»¹³. Por todo ello se sienten satisfechos, útiles, les gusta, y adquieren tanto autoestima como reconocimiento social. Aquí podemos decir que se cumple literalmente ese cambio de significado del trabajo pasado como *medio* a la actividad como *fin* en sí mismo. A estas opiniones se añaden, desde alguno de ellos, un discurso crítico hacia los mayores por varios motivos: son pasivos, no acuden a conferencias en los Hogares; sólo juegan a cartas, no conocen este tipo de actividades; los hombres piensan que son «tonterías de mujeres»; nadie protesta ante su situación económica más deteriorada en la jubilación; no demandan lo que necesitan, etc.

«[...] unas conferencias muy, muy interesantes que se han dado aquí en este distrito, en los cuatro Hogares que hay aquí y tiene que bajar el conserje o quien sea a avisarlos: «por favor, que son ponentes cualificados todos, muy preparados, que dan unas conferencias maravillosas», que son dignos de escucharlos y siguen jugando a las cartas y hay casi obligarlos para que suban a una conferencia [...] pero están enviciados, cartas, cartas, cartas, cartas y ya digo que yo estoy a favor de los Hogares, estoy a favor, pero la mente está cerrada [...] Solamente con la gente que hay mayor que necesita que se las ayude, ¿eh?... eso es que me lleva a mí a los demonios porque yo lo oigo por la radio [...] que se mueren solitos ahí, habiendo tantos como nosotros que somos casi un poco mayores y estamos mejor, que podríamos echarles una mano, ayudarles...» (GD3:21-22).

«[...] retirando medicinas a los pensionistas y hay algunas personas que no se dan cuenta todavía, y eso existe y debe de ser, pues ¡hijos míos!, en vez de estarnos con los brazos cruzados [...] las pensiones de miseria que suban para arriba, que la pensión de viuda sí suba, al salario mínimo interprofesional, que no le llegamos, ¡ni muchísimo menos!, es la pensión de viuda del 45% de la base reguladora del marido [...] las hay de treinta y dos mil, ¡eso es una miseria!, pero se conforman, son conformistas... [...] hay que reivindicar y no quedarnos en casa...» (GD3:11 y EM8:7: «...de decir ‘son cosas de tonterías de las mujeres’, pero es porque no van...»).

Muchas veces transmiten un discurso muy reivindicativo e implicado socialmente que no es el discurso de los mayores general, pero que rompe estereotipos y representaciones negativas de que los mayores son pasivos, no se asocian, no reivindican, no son conscientes ni conocedores de la realidad. De hecho, si el nivel de participación de los mayores no es más elevado ello es coherente con el bajo nivel de implicación social de la población española general, no es exclusivo de los mayores. Día a día el tejido asociativo y los mayores implicados es más elevado. De momento, son una minoría, pero eso sí, emergente y en auge. En cualquier caso, no es casual que los apartados sobre aportaciones de los mayores a la sociedad, resulten más breves y los análisis al respecto sean más limitados. Esta ausencia es indicativa de que *el capítulo de las contribuciones y participación de los mayores al ámbito social* aún está empezando a escribirse e investigarse. Esperamos que los estudios y reflexiones de gerontólogos/as y demás expertos/as sobre mayores «en activo» vayan en aumento lo cual sería indicador del crecimiento de la participación social de los mayores y una vejez menos dependiente.

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS: HACIA UN ENVEJECIMIENTO PARTICIPATIVO POR UNA VEJEZ MÁS SALUDABLE Y JUSTA

Se utiliza el adjetivo de vejez «saludable» con el propósito de concluir con la idea de caminar hacia una vejez con mejores cuidados, servicios personales y sociales, en fin, mayor apoyo a esta etapa vital. Al decir «justa» se quiere recordar que existe desigualdad notable entre el grupo de mayores, pero, sobre todo, la distancia también entre mayores y otras generaciones

es aún abismal: por ejemplo, el acceso a beneficios, la oferta de ONG's o posibilidades de participación sigue siendo prioritario para jóvenes u otros colectivos. Y se apunta hacia un «envejecimiento participativo», además de activo y más que productivo económicamente, para añadir el significado social, de solidaridad, de actividad comunitaria como una de las más satisfactorias, tal como señalan los expertos y mayores.

En conclusión, podemos decir que en esta etapa se vivencia un incremento del tiempo en actividades no remuneradas, pero sobre todo en el ámbito doméstico, pues la participación en el entorno social y concretamente en el tercer sector siendo minoritaria. Aún así, las actividades voluntarias producen muchos beneficios, componen una amplia tipología, los mayores presentan un discurso satisfactorio y, todo ello, es lo que se ha pretendido reflejar en este capítulo. En resumen, una participación social no siempre implica mejor envejecimiento, pero sí parece más probable una mayor satisfacción vital en los mayores más activos. Al desarrollar el tema del voluntariado de mayores se ha comprobado que existen diferencias por género, por hábitat, por países, según el tipo de voluntariado, etc. El voluntariado de mayores está más arraigado en los países desarrollados socio-económicamente. Hay más organizaciones *para* mayores que *de* mayores. Existen más voluntarias mujeres y el voluntariado socio-asistencial y cultural predomina ante cualquier otro tipo. En las zonas rurales el voluntariado parroquial y folklórico es más característico que en las ciudades. Así mismo, es más fácil acceder y hay mayor oferta de programas de voluntariado en las grandes urbes. En cualquier caso, el nivel de satisfacción más alto se encuentra entre los mayores voluntarios que en otros perfiles de mayores más pasivos.

En este último epígrafe se subrayan los beneficios, las críticas y algunas propuestas acerca del voluntariado de mayores. Empezaremos por las **aportaciones positivas**: 1) Para el propio mayor voluntario, se debe recordar que permanecer activo y más concretamente en actividades sociales de este tipo aporta beneficios individuales a la persona mayor: alta autoestima, sentimiento de utilidad, relaciones sociales, mejora el estado de ánimo y de salud, en fin, mayor satisfacción vital; 2) Para las ONG's y sectores de mayores, porque a mayor número y participación de voluntarios se pueden mantener, proponer y aplicar más y mejores programas de intervención con diferentes servicios: socio-sanitarios, socio-culturales, de ocio, etc.; 3) Para la sociedad general, porque al visibilizarse y fomentarse este tipo voluntariado, se logra una mejora del rol e imagen social de la gente mayor (utilidad, participación, etc.), difundiendo al mismo tiempo los valores de solidaridad, humanidad y democracia que subyacen en las actividades voluntarias. En resumen, *«los beneficios del voluntariado no son solo para mayores sino que supone importantes ventajas para todos los sectores, organizaciones, sociedad y personas mayores»* (<http://www.cruzroja.es>, 2002)

Pero, claro, no todo es tan sencillo y positivo. El voluntariado y las actividades de los mayores están siendo objeto de **críticas** coherentes con los que piensan que es mejor una jubilación anticipada para que los mayores dejen libres puestos de trabajo. En el fondo de la cuestión está que la ocupación y cualquier actividad de los mayores en una sociedad con cifras significativas de paro parece contradictoria y no conveniente. El miedo a que «quiten» puestos de trabajo es patente ya que el 57% de la población considera que los mayores de 65 años si trabajan

están quitando puestos de trabajo a los más jóvenes (INSERSO, 1996). Por contra, también quiere fomentarse que continúen estando activos y no «echar por la borda» este capital humano. Todo ello no exime pues a la sociedad (ni a los mayores) de la responsabilidad y urgencia de otorgar (de «construir») un nuevo papel para aquellos que puedan y quieran seguir activos de forma compatible, eso sí, con las tasas tan elevadas de desempleo. Pero ¿se les anima a trabajar para que no sean un gasto (tesis economicista) o por su bienestar (tesis humanista)?, ¿hasta qué punto es positivo que los mayores sean voluntarios? Aún no hay demasiado acuerdo sobre la mejor respuesta a estos interrogantes. Se confunde participación social con empleo. Los límites de las contribuciones de los mayores abren un nuevo debate porque sus aportaciones no están claras. Por una parte se desean, pero por otra se consideran contraproducentes.

Además, otros obstáculos que dificultan la presencia de los mayores en el voluntariado pueden ser a nivel más personal o individual (salud, falta de tiempo por obligaciones familiares, carencia de formación, pasividad, desmotivación, desimplicación, etc.) o de tipo social (escasa o nula información, falta de oferta y demanda, difícil acceso, desorganización, ong's excesivamente burocratizadas, valores sociales no solidarios, etc.). Para superar estas barreras y fomentar una mayor participación del voluntariado de mayores se proponen algunas **sugerencias** extraídas de diversas y recientes fuentes (conclusiones del *Foro mundial ONG sobre Envejecimiento 2002*, *Jornadas de Formación sobre Voluntariado de Mayores*, Consejo Estatal de Personas Mayores, 1998, ONG's de mayores y otras referencias bibliográficas). Algunas de ellas pueden ser:

1. **Promoción y atracción de voluntarios.** Para ello, se debe: 1) buscar a los voluntarios en los lugares donde habitualmente acuden (Hogares, clubes, parroquias, p.e.); 2) incluir el voluntariado en los cursos de preparación a la jubilación; 3) como las personas mayores menos activas consumen más prensa y radio, podrían ser «captados» utilizando los *mass media*; 4) diseñar actividades para mayores con nivel educativo medio-bajo, 5) programas formativos, conferencias en los centros, etc.; 6) divulgación a través de folletos e información; 7) ofrecerles mayores responsabilidades y cambios de tarea para evitar la desmotivación; 8) acreditar y buscar el reconocimiento social de las experiencias más satisfactorias, etc. Por tanto, coincidiendo con una de las conclusiones del Foro Mundial, «las ONG deben unir sus esfuerzos para apoyar a las personas mayores y promover su capacitación, su movilización y el aumento de su influencia en las políticas sociales». (2002, <http://www.foroenvejecimiento.org/espanol>).

2. A nivel más individual, una necesaria **re-socialización** de mayores y de la sociedad general acerca de las posibilidades del voluntariado de mayores. Sin caer en la utopía de sustituir la competitividad por solidaridad, pretender, al menos, el encaje de actividades solidarias en un tejido social de desempleo, precariedad y egocentrismo. Algunos puntos a tener en cuenta, siguiendo a Chambre (1992) podrían ser: a) Hacer peticiones directas de participación de las personas mayores, b) Integrar o hacer participar a las personas mayores en la vida de su barrio con la participación actividades lúdicas, organización de campañas, etc., no planteando la actividad como algo

caritativo o que requiere demasiado sacrificio; c) Diseñar trabajos estructurados y definidos donde se sientan más cómodos; d) Una vez estabilizadas este tipo de actividades más lúdicas, y cuando el propio grupo funciona con una cierta autonomía, se pueden empezar a realizar de un modo progresivo actividades de un carácter más social e ir estableciendo los mecanismos que faciliten el funcionamiento autónomo del grupo de voluntarios. Todo ello, con el objeto de promover una participación social más enriquecedora, libre y elegida en esta etapa vital.

3. Lo mencionado pasa por introducir **nuevos significados sobre el voluntariado**. Es decir, presentar el voluntariado y las distintas funciones que puede tener para cada persona: a) voluntariado como sustituto del trabajo; b) como una forma de estar al día en nuevos conocimientos y problemas de actualidad; c) como una manera alternativa de ocupar el tiempo y aprender; d) como vía para seguir aportando la experiencia, sabiduría, donde les sea reconocido su valor y sus capacidades, frente a la desconsideración social; e) como espacio para nuevas actividades y nuevas relaciones intra e intergeneracionales, frente a la soledad; f) voluntariado no sólo como una forma de darse a los demás sino de «autorrealización» para los mayores aunque ya no estén en el mercado laboral, etc.

4. **Más y mejores recursos**. Pero todo lo que se está comentando no puede hacerse realidad si no es contando con diferentes recursos. «El tiempo es oro» y los mayores disponen de casi el 100% de este tesoro. En el fondo, se requieren menos recursos materiales que humanos. Nos referimos a personas con tiempo libre, con compromiso, voluntariedad, etc., y los mayores disponen de buena parte de estos rasgos. También la necesidad de personas, mayores o no, que coordinen o faciliten la estructura de los voluntarios. En cuanto a los recursos materiales (instalaciones, medios económicos, etc.) también son necesarios en cualquier tipo de organización. De acuerdo con el Foro Mundial citado (2002), «los gobiernos tienen que proveer ayudas y recursos para la promoción y formación de voluntarios, con los recursos técnicos y financieros adecuados para sostener sus actividades». Y también, «los gobiernos y la sociedad civil deben propiciar el aprovechamiento del recurso social que suponen las personas mayores para el desarrollo de sus países en tareas de solidaridad intergeneracional y con otras personas mayores, preservando siempre su dignidad».

5. **Programas sobre voluntariado**. Se trataría de aumentar y mejorar sus acciones; promoverlos desde distintos organismos públicos y privados; y apoyar la evaluación y seguimiento de los mismos. En general, mejorar y aumentar la oferta y tipos de voluntariado. Además, y esto es fundamental, las actividades voluntarias deben estar «sobre el terreno», ser realistas y específicamente diseñadas para cada entorno en el que se desarrolle. De este modo la acción voluntaria está perfectamente imbricada, relacionada con otros organismos y grupos que ayuden a los mayores para que el servicio puede ser más eficaz. Aunque se puedan trasladar unos programas de unos países/organizaciones y realidades a otros, siempre tendrá que re-adaptarse a las particularidades de cada comunidad y tipología de mayores.

6. Investigación y evaluación. Promocionar el estudio de experiencias más significativas y paradigmáticas, los puntos positivos y deficientes para plantear un «perfil ideal del voluntariado mayor» o una «Guía para las actividades voluntarias de mayores». En todos los casos, se hace necesaria la evaluación de la labor voluntaria desde dos perspectivas: tanto conocer la opinión del destinatario o usuario del servicio voluntario, como la valoración de los propios voluntarios mayores, siendo partícipes en todo el proceso, evaluando desde el diseño hasta el fin del programa, con el fin de mejorar cada una de las acciones voluntarias. Por ello el Foro Mundial ONG Envejecimiento (2002), propone «La adaptación de las sociedades al envejecimiento requiere que las asociaciones de personas mayores y las ONG participen en la planificación, la gestión y la evaluación de los servicios dirigidos a las personas mayores o de aquellos en los que estas intervienen, institucionalizando instrumentos estables de participación y control. Los gobiernos y las autoridades locales deben promover este enfoque en las relaciones entre los diferentes sectores, con el objetivo de conseguir que los servicios resulten culturalmente adecuados y satisfagan las necesidades de las personas mayores».

7. Y ya a nivel más global e institucional, es necesaria la colaboración y coordinación institucional de estas actividades. Se vuelve necesario llegar a acuerdos efectivos entre instituciones. Por ejemplo, hubo diferencias entre los objetivos y conclusiones de la II Asamblea Mundial y el Foro Mundial de ONG sobre Envejecimiento que se desarrollaron paralelamente (abril 2002). Villar (2002), y destacó este ‘choque’ institucional: «en la Asamblea se puso de manifiesto la gran diferencia entre la problemática que implica el envejecimiento entre los países desarrollados y los países en desarrollo o poco desarrollados. Mientras en aquellos (Asamblea) las preocupaciones estaban centradas en el mantenimiento de los estándares de bienestar y servicios ante una población cada vez más envejecida, en estos (Foro Mundial ONG) los problemas se encontraban en atender las necesidades más básicas de las personas mayores y en la falta de recursos para poner en marcha servicios de atención social que en algunos casos son prácticamente inexistentes» (www.psicomundo.com, web sobre psicogerontología). En cualquier modo, la propuesta sería favorecer las relaciones entre ONG’s, instituciones públicas (como departamentos de Servicios Sociales...), instituciones privadas y ciudadanía en general. Según el Foro Mundial ONG «sería deseable que esta colaboración entre instituciones y entidades fuera estable y no discriminara por edad. Así se produciría una relación intergeneracional para que el voluntariado de las personas mayores se orientara a toda la sociedad y no solamente al segmento de las personas de edad». Y para ello *«El Foro propone la creación de una Agencia de Naciones Unidas especializada en personas mayores, que tenga, entre otras responsabilidades, el control y seguimiento del Plan de Acción, así como para promover la utilización del potencial de las personas mayores»* (<http://www.foroenvejecimiento.org>).

Pensamos, pues, que las ONG y el tercer sector pueden continuar siendo un cauce de la sociedad civil para poder reivindicar la construcción de una sociedad menos

indiferente ante la desigualdad, individualismo, competitividad, utilitarismo, etc. Entre otros fines, se trata de evitar el conflicto entre generaciones a través del tejido social voluntario que puede aportar una nueva mentalidad, nuevas costumbres, nuevos modos de ser; en fin, una nueva cultura basada en la solidaridad. Por ello, las ONG proclaman la necesidad de construir no sólo una «sociedad para todas las edades», sino una sociedad que persiga un bienestar y una justicia social que no olvide colocar a la persona mayor y su dignidad, en el centro de sus objetivos.

Resumiendo, nuestro enfoque de «envejecimiento participativo» sigue el hilo conductor de estas últimas tendencias que consideran a la gente mayor como algo más que simples receptores de servicios y prestaciones. El «diamante» a seguir puliendo, el potencial y las ganancias que puede suponer la gente de estas edades, es resaltado recientemente desde distintos puntos de vista. Nuestra línea se sitúa junto a la declaración de «*Principios de las NN.UU. en favor de las personas de edad*» (1991) o esta recomendación específica: «Los viejos también pueden crear valor añadido. No se les puede considerar sólo como sujetos pasivos. Se trata de administrar los recursos y de consumir desde una conciencia ecológica, intergeneracional». O para acabar con una referencia más reciente siguiendo al Foro Mundial ONG Envejecimiento (2002), «Los gobiernos deben garantizar la participación activa de las personas mayores en los debates locales y nacionales para la toma de decisiones sobre la política social y de desarrollo, reconociendo el trabajo intergeneracional que cumplen las personas mayores». Y más aún, «*los procesos de globalización sin derechos humanos y sin igualdad resultan inconcebibles e inaceptables y esto es especialmente decisivo en lo que se refiere a los derechos de las personas mayores*».

NOTAS

1. El reparto geográfico de este capital humano es: 29.000 en EE.UU. y Canadá (3 organizaciones); unos 20.600 en Europa Occidental (22 org.); y unos 1.700 en el resto del mundo (3 organizaciones).
2. El origen del voluntariado económico de mayores está en EE.UU. (1964), Canadá (1967) y Reino Unido (1972). En 1975 nace la primera asociación francesa, y en 1978 la idea se extiende a Japón y Holanda. Esta primera etapa se dirigía a la Cooperación Internacional al Desarrollo. En la década siguiente se expande a nivel internacional: Australia (1981), Alemania y Bélgica (1983), Italia y Luxemburgo (1986), Portugal y Sudáfrica (1988) y España (1989), y se añade una orientación hacia la cooperación nacional para el desarrollo de pequeñas empresas y entidades.
3. *Cooperación Internacional al Desarrollo*. La asistencia es predominantemente técnica: reorganización de industrias, asesoramiento para renovación de sistemas, formación y reciclaje de personal... 34.000 seniors disponibles para ayuda a países en desarrollo y 2.920 proyectos en Asia, América Latina, Oriente Medio, Asia y Pacífico (1992, SECOT 1995).
2. *Apoyo a las PYMES del propio país*. Unos 30.900 mayores forman parte de estas agrupaciones. Al igual que en el anterior, EE.UU. y Canadá reúnen a más de la mitad del voluntariado. En Europa Occidental han sido creadas algunas recientemente.
4. El total de voluntarios de Cáritas es de 42.372 personas. La distribución por sexos es: 72,2% mujeres y 27,8% hombres. La distribución por edades es: - de 20: 4,7%; 21 a 30: 15,6%; 31 a 50: 35,1%; 51 a 65: 30,8%; +de 65: 13,8% (página 29). Además, hemos de decir, que el programa de Mayores es el

segundo en el que más ha invertido Cáritas (del total de recursos 17.403.473, el 13% o 2.282.329 ptas.), después de la «Acogida y Asistencia» (17,7%) y con mayor presupuesto que otros programas (página 27).

5. Según esta investigación española de un total de 2.721 voluntarios mayores que participaron en la encuesta, el 25,8% realizaba tareas de acompañamiento a otras personas; el 21% colaboraba como profesor de idiomas o de apoyo administrativo; otro 21,3% participaba en labores puntuales; el 16,1% colaboraba en el desarrollo de actividades lúdicas; y un 14,7% eran monitores en talleres y cursos (SECOT, 1995:129).
6. Además de aportar servicios a los mayores, Cruz Roja, Cáritas y otros organismos, se esfuerzan en promover un mayor reconocimiento social de los mayores y pretenden ser organismos reivindicativos de los mayores como ciudadanos de pleno derecho. Otros organismos en esta línea son SECODES (Seniors para la Cooperación y el Desarrollo), ABUMAR (Abuelos/as en marcha), AEVOL (Asociación Española de Voluntariado), etc. A nivel europeo es de destacar la REBE (Red Europea de Voluntariado Económico), la Asociación de Seniors de Europa Comunitaria (ASEC), Euroling AGE, EURAG, Help the Aged, Assotiation pour une Retraite Active, Age Concern, entre otras.
7. Por ejemplo, Cursos de formación del voluntariado para mayores 2001 (desde Universidades Populares de Extremadura y Consejería de Bienestar Social y atención a personas mayores), o desde la Comunidad de Madrid («Escuela de Formación del Voluntariado», 1991: 213 mayores asistieron), II Curso de Formación de Voluntariado con Mayores (Universidad de Murcia, 2002), Aulas de Formación Permanente, Universidad de Mayores, entre otros.
8. Por ejemplo, la Confederación Española Aulas de Tercera Edad prepara: «Guías Voluntarios de la Tercera Edad para enseñar los museos de Madrid a niños y jóvenes estudiantes». O bien, la Asociación Cultural Taller de Comunicación Radio Vallecas: Programa de radio realizado por mayores para mayores. O bien, la Asociación de Jubilados de Colegios Profesionales: «Orientación desde la experiencia», entre otras.
9. Por ejemplo, la Asociación de Voluntariado de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. O Solidarios para el Desarrollo con el programa «Vivienda Compartida» —también desarrollado en algunas universidades—.
10. Este proyecto es desarrollado en algunas comunidades. Por ejemplo, el programa de Aragón se establece desde un convenio entre el Ayuntamiento de Zaragoza, el Instituto Aragonés de Servicios Sociales y el Consejo Aragonés de tercera edad «Servicio de ayuda en la vía pública». Su colaboración consiste en atender a cruzar la calle a aquellas personas mayores ó con incapacidades físicas, y vigilar en las zonas más confluídas de la ciudad. Este servicio está compuesto por tres voluntarios (desde 1998, *Heraldo de Aragón*, 2002).
11. Por ejemplo, la difusión de Voluntariado Social de Mayores de FOAM comenzó en Septiembre de 1992 de forma experimental en la provincia de Jaén. Tras hacer la presentación en más de 30 pueblos, realizando los cursos de formación y la selección de los voluntarios, el servicio inició su andadura en Enero de 1993. En la actualidad, el número de voluntarios en toda la región andaluza es de 650, con una media de 64 años. Los usuarios, personas mayores que necesitan de la compañía de los voluntarios, se ponen en contacto con ellos directamente o con la trabajadora social del centro de mayores de la localidad donde reside y establecen un horario y calendario de actividades entre voluntario y usuario. Los voluntarios realizan sesiones de control con la coordinadora de zona cada mes para establecer pautas de actuación ante los nuevos problemas que surjan o bien para contar sus experiencias. Cada año se convoca un encuentro regional de Voluntariado Social de Mayores donde se dan cita todos los voluntarios de Andalucía y donde se exponen las experiencias y las demandas de cada voluntario (FOAM, 2002: www.todoancianos.com).

12. Este libro de 2 investigadoras de la Universidad Pontificia de Comillas se estructura en dos partes. En la primera se incluye el estudio descriptivo de las características generales de las organizaciones seleccionadas, y el capítulo dedicado a los programas y experiencias de voluntariado que se han considerado relevantes y significativos. Se recogen fundamentalmente datos relativos a características organizativas básicas (año de creación, número de socios), presencia, dimensión y perfil del voluntariado, y los usuarios y servicios que prestan las asociaciones. La Guía propiamente dicha constituye la segunda parte de esta obra y es donde se proporciona el grueso de la información obtenida. Ofrece 2 directorios diferentes: en el 1º aparece la relativa a las organizaciones voluntarias preferentemente y/o para personas mayores; y en el 2º se recogen las asociaciones de personas mayores.
13. Según análisis de estos autores (INSERSO, 1996: 109 y ss. y ver gráficos página 110 y 120) los tipos de voluntario podían ser varios según la implicación personal en el proyecto de investigación-acción propuesto para aquella ocasión: «1) implicación inicial individual, 2) orientación institucional externa, 3) orientación subjetiva de valores, 4) proyección voluntaria electiva autoinstituyente, 5) implicación comunitaria incardinada localmente, y 6) autorrealización colectiva emancipatoria».

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ, M.S. (2002), *Mujeres, cuidados y bienestar social: el apoyo informal a la infancia y a la vejez*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- AGULLÓ, M.S. (2001), *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: una aproximación psico-sociológica*. Madrid: IMSERSO.
- ALLEN, I.; HOGG, D. Y PEACE, S. (1992), *Elderly people: Choice, Participation and Satisfaction*. Londres: Policy Studies Institute.
- ATCHLEY, R.C. (1976), *The sociology of retirement*. Cambridge, Mass.: Schenkman.
- ATTIAS-DONFUT, G. Y ROZENKIER, A. (comp.) (1995), *Les solidarités entre générations. Vieillesse, familles, État*. Paris: Nathan.
- BAGUET, R. (1985), *Retraite et utilité sociale*. Fonde, Lettre d'information, n.º 32, 17 pp.
- BAZO, M.T. (1996), «Aportaciones de las personas mayores», *REIS*, 73, 209-224.
- BAGUET, R.; GARCÍA SANZ, B.; MAIZTEGUI, C. y MARTÍNEZ PARICIO, J. (coord.) (1999), *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Madrid: Médica Panamericana.
- BUTLER, R.N. y GLEASON, H.P. (1985), *Productive Aging*. Nueva York: Springer-Verlag.
- CALERO, M.D. (1996), «Valoración de un programa de autoayuda entre ancianos: perfil de los voluntarios», *Intervención Psicosocial: Revista sobre Igualdad y Calidad de Vida*, vol. 5, n.º 13, 85-95.
- CAMPS, S. (1995), «El voluntariat per la gent gran», *Fòrum: Revista d'Informació i Investigació*, n.º 3, pp. 64-72.
- CASEY, B. Y BRUCHE, G. (1983), *Work and Retirement*. Londres: Gower.
- CAVAN et al. (1949), *Personal adjustment in old age*. Chicago: Science Research Associates.
- CHAMBRE, M. S. (1992), «Recruiting and retaining minority volunteers. A qualitative study of organizations experiences». *Journal of Volunteers Administrations*, Vol 11.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA (1990), *Jornadas sobre la participación Social de las personas mayores*. Madrid: Cruz Roja.
- CRUZ ROJA ESPAÑOLA (1997), *Memoria 1996*. Madrid: Cruz Roja Española.

- DANCAUSA, C. (2001), «El envejecimiento activo: el nuevo enfoque europeo», en SECOT (2001), *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, Fundación Caja Madrid.
- DÍAZ AGUADO, M.J. (1989), «La jubilación: una situación compleja» en VV.AA., *Seniors: jubilación y trabajo voluntario*, boletín 48. Madrid: Círculo de Empresarios.
- HOLSTEIN, M. (1992), «Productive aging: a feminist critique», *Journal of Aging and Social Policy*, vol 4, n.º 3, pp. 17-34.
- FUNDACIÓN CAJA DE MADRID (1994), *El voluntariado de las personas mayores*. Madrid: Fundación Caja de Madrid.
- FUNDACIÓN CAJA DE MADRID (1995), *Jornadas por una vejez activa: grupos de ayuda mutua; familia y vejez, mitos y realidades; cultura, tradiciones y arte; voluntariado*. Madrid. Fundación Caja de Madrid.
- GARCÍA SANZ; B. (2001), «La actividad de los mayores» en SECOT (2001), *Los mayores activos*. Madrid: SECOR, Fundación Caja Madrid.
- SECOT et al. (1997), *Envejecimiento en el mundo rural. Problemas y soluciones*. Madrid: IMSERSO.
- HAVIGHURST, R.J. (1954), «Flexibility and the Social Roles of the Retired», *American Journal of Sociology*, 59, pp. 309-311.
- HAVIGHURST, R.J. (1963), «Successful Aging», en Willians et al., (comps.), *Processes of Aging*. Nueva York: Atherton.
- HAVIGHURST, R.J. y ALBRETCH, R. (1953). *Older People*. Nueva York: Longmans Gree.
- HAVIGHURST, R.J. et al. (1968). «Disengagement and Paterns of Aging», in Neugarten (Ed). *Middle Age and Aging: A reader in social gerontology*. Chicago: University of Chicago Press.
- HERZOG, A.R. (1992), «Age and gender differences in the value of productive activities: four different approaches», *Research on aging: a quarterly of Social Gerontology and adult development*, vol. 14, n.º 2, pp. 169-198, jun.
- HOYT, D., KAISER, M., PETERS, G. Y BABCHUK, N. (1980), «Life satisfaction and activity theory: a multidimensional approach», *Journal of Gerontology*, 35, 935-941.
- INSERSO (1996), *Voluntariado y personas mayores*. Madrid: INSERSO.
- KEARNEY, P., PLAX, T.G. y LENTZ, P.S. (1985), «Participation in community organizations and socioeconomic status as determinants of senior' life satisfaction», *Activities, Adaptation and Aging*, 6, 31-37.
- KELLY, J.(Ed.) (1993), *Activity and aging. Staying involved in later life*. Newbury Park, CA: Sage.
- MCCLELLAND, K.A. (1982), «Self-Conception and Life Satisfaction: Integrating Aged Subculture and Activity Theory», *Journal of Gerontology*, vol. 37, n.º 6, 723-732.
- MOTA, R. y PANIAGUA, R. (2000), *Guía de las ONG de voluntariado de y para mayores en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección general de Cooperación al Desarrollo y Voluntariado
- PIHBLAD, C.T. (1972), «Widowhood, social participation and life satisfaction», *Aging and Human Development*, vol. 3, nº 4, pp. 323-330, november.
- O'BRIEN, S. Y HORNE, T. (Ed.) (1998), *Active living among older adults: health benefits and outcomes*. Philadelphia: Brunner/Mazel.
- OSGOOG, N.J. (Ed.) (1982), *Life after work: retirement, leisure, recreation and the elderly*. New York: Praeger.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1997), *Participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. (1993), «Mujeres mayores: nunca es tarde para participar», *Revista española de Geriátria y Gerontología*, 28, 1. 31.

- SECOT (2001), *Los mayores activos*. Madrid: SECOT (Seniors Españoles para la Cooperación Técnica).
- SECOT (1995), *Las actividades económicas de las personas mayores*. Madrid: SECOT.
- SECOT (Ed.) (1989), *Seniors: jubilación y trabajo voluntario*. Madrid: Círculo de Empresarios.
- WARD, R.A.(1979), «The meaning of voluntary association participation to older people», *Journal of Gerontology*, 34, 438-445.
- ZAYAS, I. DE (1994), *El voluntariado de las personas mayores*. Madrid: Fundación Caja de Madrid.